

ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA LA ENSEÑANZA DE LA TRADUCCION INVERSA

Martin Kreutzer

Universidad de Las Palmas de G.C.

1. La Traductología en la enseñanza de la Traducción

Según el nuevo Plan de Estudios para la obtención del título de Licenciado en Traducción e Interpretación, el primer contacto del estudiante con la Traducción tiene lugar en una asignatura que se llama *Teoría y Práctica de la Traducción*. Esta denominación podría interpretarse de dos maneras diferentes, según las dos definiciones de la palabra **teoría** que se pueden encontrar en el *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner: La primera define la **teoría** como “*Conjunto organizado de ideas referentes a cierta cosa o que tratan de explicar un fenómeno*” y la segunda como “*...conjunto de conocimientos sobre cierta actividad, separados de la práctica de ella*”. Como en una Facultad de Traducción e Interpretación se trata sobre todo de capacitar a los estudiantes a realizar trabajos prácticos y muy concretos, se puede descartar la segunda definición que define la teoría como algo opuesto a la práctica. Sin embargo, si aplicamos la primera definición a la mencionada asignatura, se debe suponer que en ella se imparte o se explica el conjunto organizado de ideas referentes a la Traducción o que tratan de explicarla. No se trata de entrar en la polémica de si es mejor dar una base teórica primero y practicar después o viceversa. Lo que sí se debe cuestionar es si las teorías que se imparten en esta asignatura son completas y si las conclusiones que se extraen de ellas tienen una validez general en la Didáctica de la Traducción. En el caso de la Traducción Directa (TRD), se pueden contestar estas dos preguntas con un “sí” relativo, pero en el caso de la Traducción Inversa (TRI) se deben contestar con un “sí y no”. Las teorías funcionales modernas describen siempre el proceso de la traducción proponiendo un ficticio traductor ideal, que es capaz de traducir o interpretar un texto o un discurso no sólo de una lengua a otra, sino también de un ámbito cultural a otro, respetando además el encargo, el receptor, el tipo de texto y los demás factores situacionales, por lo que deduzco que se refieren exclusivamente a la Traducción Directa (una excepción sería un traductor auténticamente bilingüe o bicultural). Este enfoque no considera las limitaciones lingüísticas y culturales que se imponen a la hora de traducir un texto escrito en la lengua materna del estudiante o mejor dicho, un texto producido en el ámbito cultural del estudiante, a una lengua extranjera o a un ámbito cultural ajeno al del estudiante. Por lo tanto, se pueden utilizar algunos aspectos de las teorías arriba mencionadas, pero hay que relativizarlas y adecuarlas a las exigencias de la Traducción Inversa.

2. Modelos didácticos como enlace entre la Teoría y la Práctica

Por un lado parece poco lógico enseñar a estudiantes un sistema teórico (o sistemas teóricos) de la Traducción antes de que hayan realizado una traducción en clase o en casa, y por otro lado falta el tiempo para poner de relieve paulatinamente los aspectos teóricos de la Traducción a través de la práctica. Evidentemente falta un enlace entre estos dos extremos, o dicho de otra manera, faltan modelos didácticos que permitan al profesor de Traducción enseñar, a base de textos concretos, estrategias que luego se puedan aplicar de modo general a otros textos u otros problemas traductológicos concretos. Un gran paso adelante es el libro de Christiane Nord (1988) con el título *Textanalyse und Übersetzen*. El gran mérito de esta obra es la introducción del concepto de **encargo de la traducción** que se puede aprovechar también como una variable en clases de Traducción. Sin embargo, el libro no abarca problemas específicos de la TRI y por lo tanto, su uso en clases de TRI queda restringido.

3. Diferencias fundamentales entre la TRD y la TRI

Cualquier persona que nace y crece en un ámbito determinado asimila de forma consciente, inconsciente o subconsciente la cultura y la civilización que le rodean, y como parte de ellas la lengua correspondiente. Por otro lado suele adquirir también conocimientos sobre otras culturas a través de la prensa, libros, la televisión, viajes o el contacto directo con extranjeros en el propio país. Sin embargo hay que subrayar que la cultura ajena siempre se mira a través del filtro de la propia cultura y muchas veces da lugar a interpretaciones equivocadas. De todo ello se puede deducir la primera gran diferencia entre la TRD y la TRI: el estudiante de la TRD tiene más problemas como receptor del texto de partida (TP) que el estudiante de la TRI, ya que el primero recibe un texto producido en un ámbito cultural ajeno al suyo mientras el segundo recibe un texto producido en su propio ámbito cultural. Lógicamente se invierten los problemas a la hora de producir el texto de destino (TD): el estudiante de la TRD reformula el texto en su lengua materna mientras el estudiante de la TRI lo reformula en la lengua extranjera, un proceso que está sujeto a muchas limitaciones tanto lingüísticas como extralingüísticas.

Otra diferencia fundamental entre la TRD y la TRI es su aplicación en la vida profesional de un traductor o intérprete. La inmensa mayoría de los trabajos que se efectúan en la práctica son traducciones o interpretaciones directas. Sin embargo se dan situaciones en las que un traductor o intérprete tiene que demostrar sus conocimientos activos de la lengua y de la cultura extranjeras. Normalmente no se le exige una interpretación simultánea, pero una visita imprevista de un representante de una empresa extranjera, la traducción a la vista de un documento o de un artículo o el resumen del contenido de una reunión son casos reales que requieren una traducción inversa o incluso en ambos sentidos. A causa de las limitaciones mencionadas, la TRI suele ser más comprimida

y menos explícita pero no tiene que ser necesariamente menos adecuada. Todo ello requiere que se pongan de relieve las similitudes y también las diferencias entre la TRD y la TRI en las clases de Traducción, y que se desarrolle una didáctica de la Traducción que abarque ambos campos de trabajo o una didáctica específica para cada uno de ellos.

4. Estrategias didácticas para la enseñanza de la TRI

Aunque parezca trivial, la primera y fundamental estrategia es no frustrar al estudiante desde la primera clase de Traducción. Tal y como se ha expuesto, el estudiante tiene unas limitaciones lingüísticas y culturales que a menudo le hacen sentirse impotente a la hora de traducir un texto a una lengua extranjera, sobre todo cuando cree que tiene que ser fiel al autor del texto de partida (TP). Muchos profesores de Traducción creen todavía que la única solución de este problema es encargar traducciones de textos “fáciles”, porque la única variable entre todos los factores del proceso de la traducción es el texto. La primera equivocación en este enfoque es que un texto “fácil”, es decir un texto que no causa problemas al estudiante en lo referente a la recepción del texto, puede causar problemas insuperables al reformular el texto en la lengua de destino (LD)/cultura de destino (CD). Este caso se puede dar si el profesor encarga un texto que contiene fenómenos que le son familiares al estudiante, ya que forman parte de su propia cultura, pero que no existen como tales en la CD. Por ello, un texto aparentemente fácil puede ser una barrera insuperable para el estudiante. La segunda equivocación consiste en que el texto no es la única variable en el proceso de la traducción. El encargo y el receptor/grupo de receptores son también variables que se deben aprovechar en la didáctica. El mismo texto puede ser traducido de diferentes maneras si se cambia el encargo y/o el supuesto receptor/grupo de receptores. Mediante estas estrategias se obtienen varios efectos positivos en el estudiante: aprende que el TP no es sagrado y que la función del Texto de destino (TD) puede diferir de la función del TP. Desaparece la frustración porque se da cuenta de que un texto que le parece intraducible puede traducirse en función del encargo o del receptor. Entonces, la finalidad primordial es superar el concepto tradicional de la *equivalencia* o de las *equivalencias* e introducir el concepto de la *adecuación* (cfr. Reiß/Vermeer, 1984, pg. 124-170).

Hasta ahora, sólo se ha hablado de **textos** que se traducen y efectivamente, el resultado de cada traducción es un **texto** nuevo que es producto de un proceso de traducción que parte de un **texto**. Sin embargo, nadie, ni el traductor más experto, es capaz de traducir un texto entero espontáneamente, sino lo que se traduce son elementos relevantes cuya totalidad compone el TP y cuyas traducciones adecuadas componen el TD. Esto nos lleva al concepto de la unidad de traducción (UT). Muchas figuras destacadas de la Traductología mencionan este concepto, lo definen, lo critican o lo rechazan. Lo único que se puede dedu-

cir al leer autores como *Vinay/Darbelnet (1958)*, *Kade (1968)*, *Koller (1983)*, *Ladmiral (1981)* y *Newmark (1988)*, para nombrar sólo algunos que han tratado el tema en sus obras, es que es un concepto importante, polémico y que no tiene solución teórica. Sin embargo tiene una aplicación práctica y es imprescindible en la enseñanza de la Traducción, sobre todo en la TRI.

Para comprender la problemática, sólo hay que leer algunas traducciones inversas de estudiantes inexpertos, y saltará a la vista que se han dejado guiar por las estructuras superficiales del TP. Reproducen hasta la sintaxis del TP, cosa que nunca harían si tuvieran que expresar el contenido de la misma frase independientemente de un TP. Se manifiesta que el estudiante busca algo donde se puede agarrar, y naturalmente se agarra a lo que está escrito entre dos puntos o entre dos comas, y así convierte la oración o la frase en unidades de traducción. Este comportamiento a menudo es fomentado por el profesor que en las clases de Traducción suele avanzar frase por frase hasta llegar al final del texto. Como estrategia para la traducción de frases muy largas, se le recomienda al estudiante hacer varias frases en el TD, pero casi nadie le recomienda hacer una sola frase en el TD de dos o más frases del TP. Esto último todavía se considera una violación del TP porque rompe esquemas que se dan por supuesto sin cuestionarlos. Otros efectos negativos de esta manera de traducir orientada hacia las estructuras superficiales del TP son la imitación del estilo del autor del TP y la no observación de convenciones de texto en la CD. ¿Cómo evitar estos errores? Hay que capacitar al estudiante a determinar unidades de traducción mediante una rigurosa reducción del texto a las **informaciones** contenidas en él. Estas informaciones, en el sentido más amplio de la palabra **información**, no deben representar el mero contenido del texto sino tienen que ser informaciones que tengan relevancia para la posterior reformulación del texto en la LD. Luego se trata de informaciones tanto intralinguales como extralinguales, tanto culturales como formales. Son metaestructuras que no tienen por qué coincidir con sintagmas, oraciones, frases o párrafos del TP. En una frase del TP puede haber cinco informaciones o puede haber una sola información en cinco frases del TP. La relevancia de estas informaciones se define sobre todo por el encargo y por el receptor de la traducción. Por lo tanto, se puede definir las unidades de traducción como: **Informaciones relevantes a las que se puede reducir un texto de partida, con vistas a su traducción a una lengua y una cultura concretas, en función de un encargo, un receptor o un grupo de receptores concretos y una situación translativa determinada.** Esta definición dinámica tiene muchas ventajas frente a otras más estáticas y ayuda a desarrollar estrategias concretas para el aprendizaje del proceso de la traducción:

- El estudiante ha de tener en cuenta constantemente que está traduciendo por encargo de alguien y para una persona o un grupo de personas concretas. Estos parámetros le ayudan a decidir si una información es relevante y si se debe convertir en UT o no.

- El futuro traductor aprende a asumir la responsabilidad para sus decisiones porque ya no es el autor del TP quien determina lo que hay que traducir, sino es el traductor mismo quien toma las decisiones.

- Como la determinación de las UT depende también del tipo de texto y de las LP e LD (CP y CD), el estudiante se da cuenta de que no hay ningún esquema fijo que se pueda aplicar a cualquier texto sino que hay una serie de factores situacionales que varían de texto a texto, de encargo a encargo, de receptor a receptor.

Con todos estos parámetros se puede “jugar” en una clase de TRI. Por ejemplo en primer año, se les puede encargar a los estudiantes la traducción de un texto descriptivo, sobre un fenómeno que existe en ambas culturas, con un encargo factible, para un grupo de receptores que no exige un alto nivel estilístico. A medida que el estudiante va adquiriendo más conocimientos sobre la lengua y la cultura de destino, se pueden modificar uno o varios de estos factores hasta llegar a textos especializados con encargos difíciles y diferencias culturales considerables entre la CP y la CD.

A través de estas técnicas, el futuro traductor aprende también a trabajar de modo más económico. Los consabidos borradores que en realidad ya son traducciones que después sólo se pasan a limpio, se podrían sustituir poco a poco por la totalidad de las UT de un texto, lo que conlleva ventajas fundamentales:

- En la expansión de las UT, es decir en la reformulación del TP en la LD, el estudiante formula según sus conocimientos activos de la LD y por lo tanto utiliza menos los medios de ayuda como diccionarios etc.

- Elaborar un borrador que se compone de UT no requiere tanto tiempo como elaborar un borrador tradicional. Se ahorra tiempo para dedicarse a los verdaderos problemas traductológicos.

5. Conclusiones

Al igual que cualquier otra técnica, las mencionadas estrategias deben entrenarse, pero no exclusivamente en clases de Traducción. Asignaturas como Lengua A y Lengua B pueden servir para enseñar al estudiante las técnicas de la reducción de textos a su esencia y la expansión de informaciones en situaciones determinadas. La práctica explícita y repetitiva de todas estas técnicas debe considerarse transitoria, ya que un traductor profesional con experiencia desarrolla todos estos procesos en segundos o incluso en décimas de segundos en su cerebro de manera más o menos consciente. Pero para llevar a los estudiantes más rápidamente a semejante nivel profesional, hace falta desarrollar una didáctica de la Traducción más efectiva y sobre todo aplicarla de manera más eficaz.

BIBLIOGRFIA

- DELISLE, J.:** *L'analyse du discours comme méthode de traduction*; Ottawa, 1984, pg. 69-86.
- KADE, O.:** *Zufall und Gesetzmäßigkeit in der Übersetzung*; Leipzig, 1968 (Beihefte zur Zeitschrift Fremdsprachen I).
- KOLLER, W.:** *Einführung in die Übersetzungswissenschaft*; Heidelberg, 1983, pg. 116-118.
- KRINGS H. P.:** *Was in den Köpfen von Übersetzern vorgeht*. Eine empirische Untersuchung zur Struktur des Übersetzungsprozesses an fortgeschrittenen Französischlernern. Tübingen, 1986.
- LADMIRAL, J.R.:** *Pour une sémiotique des 'unités de traduction'*. En: Kühlwein/Thome/Wilss (Hrsg.): *Kontrastive Linguistik und Übersetzungswissenschaft*; München, 1981, pg. 280-287.
- MOLINER, M.:** *Diccionario de uso del español*. Madrid, 1980.
- NEWMARK, P.:** *A Textbook of Translation*; Hemel Hempstead, 1988, pg. 54-67.
- NIDA, E.:** *Science of Translating*. En: *Language*, 1969, pg. 483-498.
- NORD C.:** *Textanalyse und Übersetzen*. Heidelberg, 1988.
- REISS K./VERMEER H.J.:** *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie*; Tübingen, 1984, pg. 124-169.
- VINAY, J.-P./DARBELNET, J.:** *Stilistique comparée du français et de l'anglais*. Paris, 1958.